



Raymond B. Nixon

HISTORIA DE LAS ESCUELAS DE PERIODISMO

El texto que transcribimos a continuación es el segundo capítulo del informe Educación periodística en América Latina, redactado por el autor en 1970 y actualizado posteriormente en 1980.

RAYMOND B. NIXON, es un pedagogo bien conocido en las Escuelas de Periodismo Latinoamericano. Fue profesor benemérito de la Universidad de Minnesota, en donde ha sido maestro de periodismo y comunicación internacional durante 19 años, hasta su retiro. Previamente fue director de la División de Periodismo de la Universidad de Emory. Nixon fue editor de la revista **Journalism Quarterly**, una de las más antiguas en el campo de la comunicación, durante 20 años.

En América Latina, Argentina fue el país que fundó en 1901 las dos primeras escuelas de periodismo del continente. Ambas comenzaron a funcionar con un mes de diferencia. Los editores de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, los más importantes de Buenos Aires, respaldaron la iniciativa de formalizar el entrenamiento de los redactores aunque a diferencia de Joseph Pulitzer fueron propietarios y editores sin las posibilidades económicas necesarias para organizar una Escuela propiamente dicha. Por tanto, el proyecto fue concretado años más tarde por un grupo activo de la Asociación de Periodistas de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires; éstos comenzaron a impartir los cursos el 27 de abril de 1934. Un año después, la Universidad Nacional de La Plata les brindó su apoyo incorporando los cursos que conformaron la Escuela de Periodismo.

Simultáneamente, en el mismo Buenos Aires, otro grupo de dirigentes católicos se empeñaba en organizar una escuela semejante en el Instituto Grafotécnico, institución privada, misma que inauguró sus clases cuatro semanas después de la de La Plata, el 25 de mayo de 1934. La Escuela del Grafotécnico tuvo más éxito que la platense debido a la cercanía de la capital, en tanto esta última se hallaba a unos 50 kilómetros de Buenos Aires. En aquellos años, el sitio de residencia constituía un factor de importancia dado que los alumnos y los profesores eran, en su gran mayoría, empleados que trabajaban durante el día, debiendo asistir por la noche a clases.

Así, las dos escuelas argentinas comenzaron con un patrón de funcionamiento que ha sido reproducido en casi todo el resto de los países latinoamericanos: si una universidad estatal organiza una escuela de periodismo, luego siguen el mismo camino una universidad católica o algunos grupos privados. Muchas veces los católicos han tomado la iniciativa. Gracias a esta rivalidad, países en los cuales una sola escuela podría ser suficiente tienen ahora varias. Lo antedicho cobra especial significación en las naciones pequeñas.

En abril de 1935 y con solamente

un año de retraso con relación a su vecino, Brasil estableció el entrenamiento formal de los periodistas. Entre las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Río de Janeiro, se impartieron los cursos de periodismo durante poco tiempo, antes de que la misma universidad fuera abolida (1939). Sin embargo, en 1938 la Asociación de la Prensa Brasileña consiguió un decreto legislativo según el cual se permitía, entre otras cosas, establecer y mantener una Escuela de Periodismo. Finalmente, negociaciones posteriores entre la asociación y el gobierno posibilitaron ofrecer cursos en la Universidad de Brasil en Río de Janeiro 1943; hacia 1950 este programa había sido desarrollado incluyendo la alternativa entre prensa y periodismo radial. Mientras tanto, la Escuela de Periodismo Casper Libero, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, era organizada en 1947. Según el editor de *La Gazeta* (Casper Libero) esta escuela puede ufarse de ser la primera en Brasil formada con el auspicio de la Iglesia.

Otros países siguieron este ejemplo rápidamente. Cuba fundó su primera escuela de periodismo en 1942, México en 1943, Ecuador y Perú en 1945, Venezuela en 1947, Colombia en 1949, Guatemala en 1952, Chile y Dominicana en 1953, El Salvador en 1954, Nicaragua en 1960, Panamá en 1961, Paraguay en 1965 y Bolivia y Costa Rica en 1968.

Uruguay realizó intentos con la finalidad de organizar escuelas de periodismo en institutos privados durante los años 50 y 60; pero los mismos, efectuados en la Universidad de la República (Montevideo), no fructificaron hasta 1970. Honduras tampoco tenía escuela alguna hasta mi informe de 1970. Hacia 1980 Tegucigalpa poseía dos escuelas universitarias una estatal y otra privada. De los 20 países latinoamericanos incluidos en mis tres estudios, solamente Haití (el más pobre del continente) deshechó la organización de una escuela de Periodismo. Esto no constituirá una sorpresa para nadie, pues Haití registra un 90 por ciento de iletrados y, aparentemente, no tiene un solo periodista a tiempo completo; los que he conocido allí tienen otros medios de subsistencia, principalmente en el gobierno.

La tabla siguiente muestra por décadas el crecimiento de las escuelas de periodismo en América Latina, desde 1940 hasta 1980. El área del Caribe no estaba incluida en mis investigaciones hasta 1980, en parte porque la mayoría de las islas del área no fueron tradicionalmente consideradas como parte de América La-

tina; también, porque los países del Caribe carecían de escuelas constituídas, como aquellas de Cuba y República Dominicana. Sin embargo, en 1980 se instituyeron tres escuelas más: dos en Puerto Rico y una en Jamaica. Los acontecimientos de la última década han demostrado la interacción entre los pueblos del Caribe y los del continente. Puerto Rico por supuesto, tiene una doble identidad: es al mismo tiempo parte de los Estados Unidos y parte de América Latina. Pero la relación cercana que existe con esta última por parte de todas las islas ha sido la causa para incluirlas en el área.

En 1970, de las 81 escuelas del total, 23 no eran afiliadas a una universidad; diez años después, sólo 13 de las 163 del total estaban en la categoría no-universitaria. En Argentina, en donde 12 de las 16 escuelas eran del tipo "comercial" (dependientes de las pensiones que pagaban los estudiantes) en 1970, el número bajó a 7 en 1980. En Perú, las tres escuelas (institutos) no-universitarias esperan llenar los requisitos legales que cuentan las universidades para periodismo. Las tres enlistadas en el Directorio con sólo dos años de estudios (una en Chile, una en Dominicana y otra en Guyana) parecieran contar con motivos válidos para seguir funcionando. Pero, como lo recomendó CIESPAL en 1963, la norma definitiva hoy es de cuatro años. Una docena o más de escuelas requieren del estudiante la presentación de una tesis antes de otorgarle el título de "licenciado" o "licenciatura".

La Calidad de la Enseñanza

Algo más significativo que doblar el número de años de estudio en las escuelas, o elevar los niveles para graduarse lo constituye la evidencia de los grandes esfuerzos a través del tiempo para mejorar

(*) De acuerdo con el informe de la UNESCO, en Cuba funcionaban seis escuelas de periodismo en 1959. Bajo el régimen de Castro éstas fueron unificadas primero en una, más tarde en dos. La primera escuela cubana fue establecida en 1942. Las cifras anotadas aquí para 1950 y 1970 son estimaciones mínimas.

la calidad de la enseñanza. Mientras sólo una tercera parte de las escuelas ha respondido a nuestras encuestas de 1980 (hasta el momento de redactar este informe), se puede obtener un cuadro muy claro de la situación comparando nuestros resultados con aquellos obtenidos por CIESPAL en una encuesta de 1975. El ejemplo del CIESPAL incluía 56 de las 114 escuelas existentes entonces en 18 países. Las 53 respuestas a nuestro cuestionario llegaron de todos los países sudamericanos y de Puerto Rico, pero no respondieron ni Jamaica ni los países de América Central. Afortunadamente, pudimos compensar esta deficiencia recurriendo a informes de primera mano elaborados por investigadores norteamericanos que trabajaron en el área durante el verano de 1980.

Ya que mi estudio de 1970 demostró que los directores de las escuelas de América Latina pensaban que su principal carencia o necesidad era la de instructores calificados, aquellos que respondieron en 1980 dieron la siguiente prioridad a sus necesidades:

1) mayor ayuda financiera; 2) equipo más moderno; 3) mejores relaciones con los medios; 4) instructores mejor preparados y 5) requisitos de admisión más exigentes. No existe conflicto entre 1), 2) y 4) ya que ni el equipo más moderno, ni el personal calificado pueden obtenerse sin una subvención financiera adecuada. El director de la escuela más grande del Brasil informó que ahora le es difícil mantener en la facultad a los mejores catedráticos porque las compañías privadas les ofrecen mejores salarios.

Obviamente y a pesar de estos serios problemas financieros, el personal de cátedra de numerosas escuelas ha sido mejorado. Desde un comienzo el punto débil de la enseñanza de periodismo, ha consistido en que sus instructores o catedráticos trabajaban a medio tiempo impartiendo clases dos o tres veces por semana, en las tardes o en las noches, luego de haber trabajado todo el día en algún otro lugar. En 1970 informé que no pasaban de seis las escuelas con instructores a tiempo completo. En 1975 sin embargo, el 17.6 por ciento de los profesores encuestados por CIESPAL trabajaban a "tiempo completo", 9.4 por ciento a "medio tiempo" y el 73 por ciento a destajo. En la encuesta de 1980, dos escuelas informaron que su facultad en pleno trabaja a tiempo completo; solamente el 20 por ciento, particularmente en los países más pequeños, carecen de catedráticos profesionales a tiempo completo.

Crecimiento de las escuelas por décadas

PAIS	1940	1950	1960	1970	1980
ARGENTINA	2	2	8	16	20
BOLIVIA	—	—	—	1	1
BRASIL	—	2	8	24	64
CHILE	—	—	1	5	4
COLOMBIA	—	1	3	4	11
COSTA RICA	—	—	—	1	2
CUBA	—	1*	6*	1*	2
REP. DOMINICANA	—	—	1	2	2
ECUADOR	—	2	2	2	3
EL SALVADOR	—	—	1	1	2
GUATEMALA	—	—	1	1	2
GUYANA	—	—	—	—	1
HAITI	—	—	—	—	—
HONDURAS	—	—	—	—	2
JAMAICA	—	—	—	—	1
MEXICO	—	2	6	8	26
NICARAGUA	—	—	1	1	2
PANAMA	—	—	1	1	2
PARAGUAY	—	—	—	2	2
PERU	—	2	3	8	9
PUERTO RICO	—	—	—	—	2
URUGUAY	—	—	—	—	1
VENEZUELA	—	1	2	3	3
TOTALES	2	13	44	81	163

Estas cifras pueden no ser muy representativas porque se refieren solamente a las horas de enseñanza que una universidad considera "tiempo completo". Casi todos los profesores de América Latina recurren a otra fuente de subsistencia (empleo) ya que les es necesario para mantener una familia. La mayoría de los estudiantes también trabajan para subsistir mientras eventualmente asisten a clases. El inconveniente torna más difícil la supervisión del personal para la enseñanza lo cual también influye en la utilización de la biblioteca, debido al poco tiempo disponible para investigar.

Otro punto débil es la falta de especialistas en muchas de las nuevas materias incorporadas a los programas de las escuelas de periodismo. Mientras el número de profesores con doctorado u otro grado avanzado se ha incrementado, CIESPAL investigó en 1975 que el 40 por ciento del programa de estudios lo constituían cursos fuera del campo de la especialización, en tanto el número de profesores doctorados o con otra especialización se había incrementado. Esto significa probablemente que los instructores de aquel 40 por ciento eran autodidactas o dependían solamente de los materiales distribuidos durante un breve curso o seminario de ocho semanas en CIESPAL. En nuestra investigación de 1980 el 57 por ciento de ellos dijo que utilizaban traducciones de libros escritos por especialistas de los países más desarrollados.

Tales serían las razones por las cuales la mayoría de escuelas no habían organizado sus bibliotecas adecuadamente con textos especializados y habrían dependido de pequeñas secciones de la biblioteca principal de la Universidad. Aunque nuestra investigación más reciente muestra cierto adelanto sobre el particular, casi la mitad de las escuelas que poseen bibliotecas especializadas informaron que el número de volúmenes era menor de 300. Aproximadamente, un tercio de las escuelas (en los dos sondeos de CIESPAL y el nuestro) informaron que no disponían de bibliotecas especializadas. Que ellas tengan su propia biblioteca o no dependía de la dirección centralizada de las universidades; pocas tienen fondos para suscribirse a publicaciones profesionales o periódicas. Por esta razón es que CIESPAL en su revista trimestral CHASQUI, propone dedicar mayor atención a la investigación haciendo hincapié en América Latina.

Postgrado e investigación

La investigación se relaciona estrechamente con el trabajo de postgrado en las universidades. De las 163 escuelas de periodismo y comunicación social enlistadas, 17 ofrecen ahora un grado más alto que aquel de "licenciado" o "bachiller". De los 17 programas de postgrado, 12 son de Brasil, en donde dos universidades (Sao Paulo y Brasilia) confieren ahora el doctorado en la materia. Otras escuelas requieren trabajo de postgrado para obtener el master (México, Venezuela y Argentina).

El hecho de que hasta la fecha solamente 17 escuelas de periodismo en América Latina hayan intentado ofrecer estudios de post-grado habla por sí mismo. El Ministerio Federal de Educación en Brasil señaló en 1974 que "tomaría por lo menos 10 años más" desarrollar profesores suficientemente calificados en comunicación social para enfrentar los programas de los cursos regulares que crecen a ritmo acelerado. También era evidente que el Consejo Federal de Educación del Brasil estaba decidido a limitar los programas de post-grado sólo a unas pocas universidades, con personal adecuado y facilidades. México y Venezuela, con diferentes mecanismos, parecieran haber obtenido resultados. Argentina, como se indicó antes, encuentra dificultades.

En Brasil, el país con el número más alto de escuelas (64) y de programas de post-grado, consiguió progresar en la última década; en parte debido al decreto-ley-federal del 17 de octubre de 1969 que exige a los nuevos empleados de los medios de comunicación (con tareas periodísticas) poseer un grado universitario aprobado. Al principio, el Consejo Federal de Educación requirió que las escuelas aprueben un "mínimum curriculum" enfatizando en las mismas características de los cursos técnicos y de la enseñanza impartida en las escuelas de periodismo antes de 1960. Después de numerosos encuentros, simposiums, seminarios, estudios y conferencias, los miembros de la facultad decidieron por su propia iniciativa sustituir periodismo por comunicación social para designar a las escuelas. En 1972, los profesores organizaron la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa da Comunicação (Asociación Brasileña para la educación e Investigación de la Comunicación) —ABEPEC—.

Con 26 escuelas y tres programas de post-grado México le sigue a Brasil en cuanto a cifras, pero los porcentajes demuestran un nivel de crecimiento aún más vertiginoso. Aparte de la prosperidad del país y de las leyes que favorecen el gobierno "autónomo" de las universidades, el estímulo para el desarrollo en comunicación pareciera provenir básicamente de los catráticos de las nuevas universidades. En 1976, estos plantearon sus iniciativas a otros académicos de las universidades antiguas que compartían las mismas inquietudes, y decidieron formar el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Para ser admitida en el CONEICC, una institución debe estar autorizada legalmente para otorgar el título de "licenciado" y debe satisfacer al Consejo en cuanto al nivel académico de su instrucción e investigación, la capacidad del personal de enseñanza, los requisitos de

“
Casi todos los profesores de América Latina recurren a otras fuentes de subsistencia .
”

admisión y el curriculum académico. Al momento de redactar estas líneas CONEICC contaba con 16 instituciones miembros y muchas otras se predisponían a incorporarse en el flamante organismo.

Aún en condiciones adversas que perjudican al periodismo, Argentina avanzó otro paso en el verano de 1980, celebrando un encuentro para organizar una asociación de escuelas de periodismo y comunicación en las universidades nacionales. Entre los objetivos perseguidos por la nueva asociación se planteaba eliminar definitivamente las escuelas comerciales, las que ya están disminuyendo cuantitativamente. El mayor énfasis de la asociación radica en el mejoramiento de la enseñanza y en la obtención de mejores equipos para los laboratorios y el incremento de cantidad y calidad en el campo de la investigación.

Ninguno de los elementos mencionados contradicen mis planteamientos del informe de 1970, en el cual indicaba que desde 1960 el factor principal del desarrollo en la enseñanza del periodis-

mo ha sido el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), de Quito. (Periodismo fue cambiado por Comunicación en 1974, pero las siglas se mantuvieron). Antes de aquel año, la mayoría de las instituciones fueron meramente imitaciones de las antiguas escuelas de los Estados Unidos. Pero hacia 1970 CIESPAL no sólo había estimulado el desarrollo de muchas nuevas escuelas, sino que inspiraba a los educadores latinoamericanos en aquellos países que disponían de mayores recursos con la finalidad de que los mismos asumieran la iniciativa de su propio desarrollo. Esto es exactamente la propuesta de la UNESCO sobre el rol del centro regional.

La evidencia relevante de este desarrollo específico en cada país, se la puede hallar en el campo de la investigación. Un educador importante de América Latina ha señalado: "tomando el concepto de investigación muy ampliamente se han realizado 5.000 estudios durante los 150 años que tienen las repúblicas latinoamericanas; aproximadamente el 50 por ciento de los mismos fueron publicados antes de 1964 y en su mayoría constituyeron estudios históricos y legales de la prensa en varios países. Pero el otro 50 por ciento, publicados entre 1964 y 1980, han sido mucho más abarcadores en cuanto a su visión, comenzando a implementar métodos de ciencias sociales y de comportamiento a los procesos y efectos de la comunicación. Al principio, los profesores de América Latina tendían a utilizar modelos de investigación de EE.UU. o de Europa, pero ahora ellos han comenzado a desarrollar otros mejores adaptados a sus realidades nacionales. Muchos también critican el trabajo de otros para beneficio mutuo.

La mayor parte de la investigación durante 1970, ha estado concentrada en cinco países: Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia. Los cuatro primeros cuentan con universidades y programas de post-grado. Existen otros factores considerables también, v. gr. la División de Ciencias de la Información del Centro Internacional de Desarrollo (Canadiense) en Bogotá, con una de las mejores bibliotecas de investigación de la comunicación en el Continente. Colombia fue uno de los países pioneros en desarrollar proyectos de investigación.

Otro centro internacional de investigación es el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), situado en la ciudad de México y fundado por el gobierno de Holanda y la funda-

ción sueca Dag Hammarskold. Venezuela también ha sido pionera en investigación. Diez años atrás se estableció allí el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), en la Universidad Central de Caracas. Su periódico es probablemente el más importante de la región. Hay muchos otros periódicos dedicados a la investigación que ya están surgiendo, uno de los más recientes en el Perú.

En otros países, individuos con mentalidad investigativa e instituciones de esta índole continúan trabajando como pueden, aún bajo condiciones desfavorables. La Universidad de Chile en Santiago, publicó recientemente un informe notable sobre televisión en aquel país; la Universidad Católica ha continuado sus actividades a través de un período de profundos cambios políticos. Muchos científicos chilenos también están dedicados a trabajar en otras nacio-

“

Ningún país puede encarcelar el cerebro de sus eruditos .

”

nes. Y es que ningún país puede encarcelar el cerebro de sus eruditos.

Asistencia de las agencias extranjeras

La mención de la ayuda otorgada por Canadá, Suecia y Holanda a la investigación en el campo de la comunicación debería recordarnos que muchas otras fuerzas han empujado sostenidamente el desarrollo de la enseñanza profesional del periodismo en América Latina. Aún más, ninguno de los cambios más significativos en los recientes años pudieran haberse producido sin la ayuda exterior.

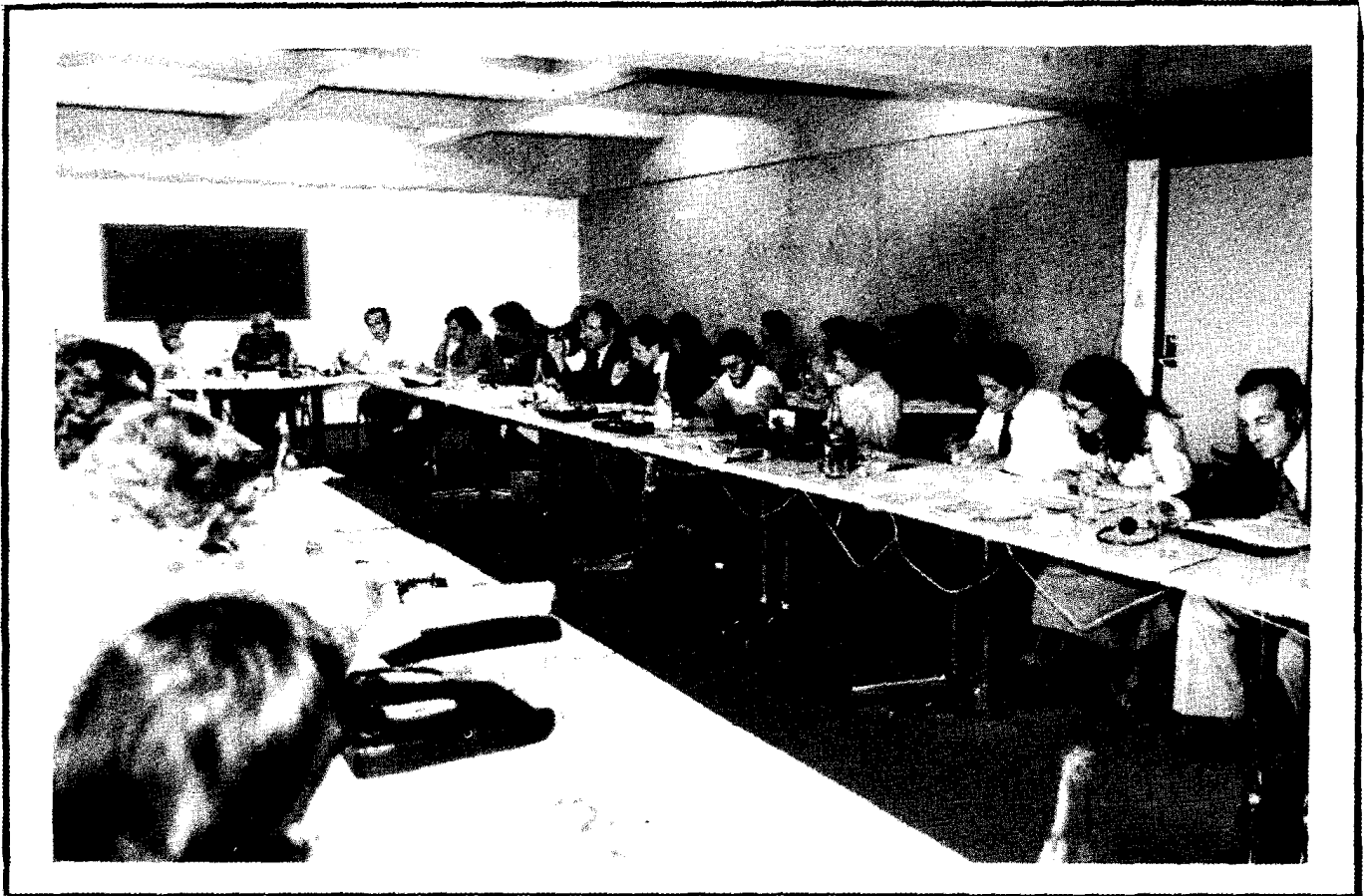
La fundación del CIESPAL en 1959, fue posible gracias a un acuerdo tripartito entre UNESCO, el gobierno del Ecuador y la Universidad Central de Quito. Originalmente la UNESCO ofreció por lo menos una beca de un año en cada país de América Latina a un profesor de periodismo o a un periodista ex-

perimentado, interesado en dedicarse a la enseñanza. Desde 1962, la Organización de Estados Americanos (OEA) ha ofrecido una beca adicional en cada uno de sus estados miembros, incluyendo los EE.UU., que permiten a los estudiantes residir dos meses en Quito o en otra ciudad asistiendo a los seminarios anuales de CIESPAL. Aquí se discuten tópicos periodísticos y problemas inherentes por parte de profesores visitantes de muchos países.

En 1962 y 1964, la Fundación Ford de Nueva York donó al CIESPAL US\$ 142.000, suma que permitió al Centro materializar numerosos proyectos adicionales y desarrollar una biblioteca excelente, con la hemerografía y bibliografía básica de un Centro de Documentación de la Investigación. El trabajo de documentación fue extendido en 1974, cuando la UNESCO organizó una red internacional y designó al CIESPAL como el Centro para América Latina y Portugal. En ese momento Portugal no tenía escuela de Periodismo, pero más tarde fue establecida una en la Universidad de Lisboa (1980). En España hay tres universidades con escuelas de comunicación, dos públicas y una privada. Muchos de los libros utilizados en los países de habla castellana de América Latina son publicados en España.

Afortunadamente, mientras UNESCO dedicaba una gran parte de su ayuda al Centro de Documentación, CIESPAL comenzó a recibir aporte de otra fuente: la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania, que lleva el nombre del primer presidente de ese país después de la Primera Guerra Mundial. El Sr. Jorge Fernández, primer director del CIESPAL, ya fallecido, fue un conocido periodista y escritor; también el Dr. Gonzalo Córdova, segundo director, se destacó como gran abogado y buen administrador; sucesor de ambos desde 1974 hasta 1979 fue Marco Ordóñez, periodista experimentado sin grado avanzado de periodismo. La decisión de la Fundación Ebert de colaborar con CIESPAL a través del Dr. Peter Schenkel, coordinador de proyectos conjuntos en la oficina de Quito (un reconocido sociólogo) fue para ofrecer al CIESPAL orientación académica y asistencia económica. A finales de 1980, la Fundación había auspiciado la publicación de 20 nuevos libros, la mayoría escritos por autores latinoamericanos.

Otra agencia activa en América Latina es la Fundación Konrad Adenauer, de la República Federal de Alemania, auspiciada por la Unión Demócrata Cristiana Mundial. El último canciller de Alemania Federal (Konrad Adenauer),





Entre 1954 y 1980, el fondo de la SIP ha ofrecido más de 825.000 dólares en becas para periodistas...



fue un dirigente de ese partido. La Fundación ha promovido encuentros regionales entre las facultades de comunicación social, incluyendo dos reuniones en Lima para todas las Escuelas Latinoamericanas. Se espera que dichos encuentros obtengan sus frutos en la formación de una **Federación de Escuelas Latinoamericanas de Comunicación Social**, que funcione permanentemente. (Ver sección Documentos No. de la R.)

De más larga duración ha sido la ayuda de una fundación auspiciada por la **Asociación de Obispos Católicos "Aktion Adveniat"**, de Alemania Federal. Desde 1972, esta organización ha promovido un seminario de 9 meses cada año, para un grupo de 25 periodistas graduados de América Latina en la Universidad de Navarra en Pamplona, España. Después de nueve años, la Universidad de Navarra debería tener 180 ex-alumnos en América Latina.

Tal vez la agencia británica más conocida sea la **Thomson**, fundada en 1962 por Lord Thomson of Fleet, con el propósito de ayudar a entrenar periodistas y productores de TV en los países en desarrollo. Aunque su principal interés del Hemisferio Occidental sean las Islas del Caribe (en donde se habla inglés), esta fundación también ha canalizado becas a 20 periodistas de seis países de América Latina.

Entre las organizaciones de los medios de comunicación (en las Américas) la que más éxito ha tenido ha sido el **Fondo de Becas de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)** en lo referente

a asistencia otorgada a periodistas para que mejoren sus conocimientos. Entre 1954 y 1980, el Fondo IAPA ha ofrecido más de \$825.000 dólares en becas para periodistas en ejercicio, o para graduados de periodismo (aproximadamente la mitad de América Latina y la otra mitad de Norte América). Los latinoamericanos estudian en una escuela de periodismo de los Estados Unidos a lo largo de un año, mientras los norteamericanos estudian, viajan y trabajan en periodismo en Sudamérica. Indirectamente, esta actividad también ha ayudado a las escuelas: dos antiguos becarios de la SIP han llegado a directores de Escuelas importantes de periodismo en Latinoamérica y el Caribe. Otros ganadores de becas de América del Norte y del Sur han llegado a ser profesores, con una nueva visión del problema de la comunicación interamericana.

La primera ayuda a la enseñanza periodística por parte de una organización de los medios de América Latina proviene de la **Fundación Angel Ramos**, de Puerto Rico, designada así en homenaje al fallecido propietario de **El Mundo** de San Juan. Desde 1970, esta fundación incentivó el establecimiento de dos escuelas de comunicación pública en Puerto Rico, enfatizando en las "miles de oportunidades" existentes en la lista, las cuales requieren personal con entrenamiento especializado en comunicación —no sólo en prensa, sino también en radio, TV, publicidad, y relaciones públicas. Durante los 10 últimos años, la Fundación ha entregado fondos para becas y seminarios y para pagar a un profesor visitante de periodismo en la Universidad de Puerto Rico. Esta visión tan amplia de la comunicación podrá contribuir a disipar el temor de que las es-

cuelas puedan educar demasiados profesionales con una visión provinciana de la disciplina.

La influencia de los Estados Unidos en Puerto Rico, y en la bibliografía que se utiliza en América Latina, es indiscutible.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial cualquier asistencia estatal de los EE. UU. a ese país se ha canalizado a través del Departamento de Estado y la **Agencia Internacional de Comunicación de Estados Unidos (USAID)**. En cada país de América Latina USAID o sus predecesores, han ejecutado cursos cortos para periodistas locales. Igualmente, se han donado libros a las escuelas y promovido las visitas de profesores norteamericanos que viajaban con el auspicio de la **Fundación Fullbright** o con otros recursos oficiales. Muchos de los colegas estarán de acuerdo en reconocer que la asistencia del agregado cultural en las embajadas de los EE.UU., ha sido invaluable.

Por otra parte, basta solamente con leer las publicaciones oficiales de la **Organización Internacional de Periodistas (OIP)**, para enterarse que los países del Este europeo también aúnan esfuerzos para influenciar a los periodistas latinoamericanos en la enseñanza de periodismo. El principal afiliado de la OIP en la región es la **Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP)**, con su oficina principal en México. Esta organización dice que representa 23 filiales nacionales con un total estimado de más de 70.000 miembros individuales. ¿Cuántos de éstos podrían entrar en la definición de "Profesionalismo" de Lippmann? es difícil decirlo. ■